

¡Por una liquidación coordinada del euro y la ruptura con la UE neoliberal!

¿Qué alternativa al euro y a la UE neoliberal necesitamos?



Für eine koordinierte Auflösung des Euro und den Bruch mit der neoliberalen EU!

Welche Alternative zum Euro und zur neoliberalen EU brauchen wir?

Intervenciones en la Jornada organizada por ***Antikapitalistische Linke***, celebrada en Düsseldorf el 28 de enero de 2017

Traducción: **Alejandro Andreassi Cieri**



Índice

Alternativas al Sistema euro y a la vía de desarrollo de la UE	3
Tesis sobre la actual crisis de la UE.....	10
O nos oponemos al euro o el euro se volverá contra nosotros.....	16
No hay lugar para una UE de izquierdas.....	20
¿Cómo funciona la política alemana de austeridad con los países miembro y la eurozona?	27
Europa está en crisis	35

Alternativas al Sistema euro y a la vía de desarrollo de la UE

Publicada en <http://www.antikapitalistische-linke.de/?p=1822#more-1822>
(7/2/2017)



Intervención de Inge Höger, diputada al Bundestag por Die Linke en la “Jornada sobre la alternativas al sistema euro y a la UE neoliberal (*Tagung der AKL über Alternativen zum Eurosystem und zur neoliberalen EU*)” organizadas por Die Antikapitalistische Linke (AKL) el 28 de enero de 2017 y celebrada en Düsseldorf, bajo el lema “¡Por una liquidación coordinada del euro y la ruptura con la UE neoliberal!”

La UE se encuentra sumida en una profunda crisis – en cada vez más países miembro crece la idea de que con esta UE ningún estado tiene posibilidades de crecimiento.

La decisión mayoritaria de la población británica por la salida de la UE y la toma de posesión de Donald Trump agravan las condiciones. Theresa May aprovechó justamente su primera visita a los EE.UU para profundizar las buenas relaciones comerciales con EE.UU, luego del Brexit. Donald Trump ha afectado a la UE y especialmente a las exportaciones alemanas con su anuncio de establecer aranceles proteccionistas. Desde hace varias décadas

los EE.UU sufren un enorme déficit de la balanza comercial. Trump se ha comprometido a revertir esta situación. Las exportaciones alemanas se verían especialmente afectadas. Su elevado y continuo superávit de exportación deberá orientarse a otros países. Durante un largo período cobraron impulso las exportaciones alemanas fuera de la zona euro y de la UE. Mientras tanto las exportaciones a los países miembros de la UE cayeron del 46,5% en 1995 al 36,5% en 2015. Esa caída de las importaciones se verifica especialmente en los países del sud de Europa a causa de las políticas de austeridad y el rescate bancario y también por el cierre del mercado ruso debido a las sanciones. De este modo EE.UU se transformó en mayor comprador de productos alemanes, y en el tercer lugar se encontraba Gran Bretaña. Por esa razón no sólo los anuncios de Trump sino también el Brexit representan un duro golpe para la economía alemana.

La respuesta de la UE tanto a la evolución de la crisis como a los desafíos actuales ha consistido en la formulación de sus agresivas demandas en el ámbito económico y geopolítico. Por cierto, hasta ahora la UE no ha alcanzado su objetivo, transformarse en el más potente espacio económico a nivel mundial, ampliando el libre comercio en un espacio económico común con el resto del mundo y también con EE.UU y Canadá. El CETA fue aprobado hace unos días pese a las masivas movilizaciones de la sociedad civil ante la Comisión de Comercio del Parlamento Europeo. Si Trump se manifiesta ahora contra el libre comercio, celebrando una ruptura de la UE y amenazando a la industria automovilística alemana con barreras arancelarias, es también especialmente una amenaza a la industria alemana, la que ha sometido al espacio europeo en

beneficio de su política comercial expansiva.

La respuesta del presidente de la Comisión, Junker, y de las instituciones de la UE consiste en una mayor centralización de la política de la UE mediante un ministerio de Asuntos Exteriores propio, el refuerzo la cooperación en seguridad y defensa y la constitución de un ejército europeo, así como asegurar las fronteras exteriores contra los efectos del libre comercio y de la guerra en forma de refugiados.

En Alemania desde hace tiempo se persigue la idea de una UE de dos velocidades, con un núcleo formado por las economías más fuertes y una periferia constituida por los países miembro más débiles. Esta va a ser desde hace tiempo la posición de la CDU, pero actualmente la ha traído a colación el ministro de Relaciones Exteriores del SPD, Sigmar Gabriel. El SPD ha elegido como nuevo candidato a la Cancillería al ex-presidente del parlamento europeo quien en conexión con esta cuestión está a favor del fortalecimiento de la UE.

La UE debe reorganizarse de acuerdo con los intereses del imperialismo alemán a pesar de todas las fracturas. Para a elite dominante es precisamente la tarea más importante después del Brexit y la llegada de Trump a la presidencia de los EE.UU. No podemos prever que como acabará este proceso. Pero está claro que la UE no se romperá fácilmente como consecuencia de sus contradicciones internas.

Tenemos que hacer ya que cambien las relaciones a favor los intereses de la clase obrera, de los asalariados y desempleados, estudiantes y pensionistas. Esta es una tarea central para un

partido de izquierdas en Europa.

DIE LINKE en Renania del Norte-Westfalia ha señalado en su programa para las elecciones al parlamento de este estado que:

“El capital alemán domina el espacio europeo, tanto económica como políticamente. En países como Grecia, Italia, Portugal e incluso Francia conduce ese dominio a una acelerada desindustrialización... El denominado paquete de rescate europeo no era más que ayuda financiera para los bancos. Los trabajadores deben pagar mediante una mayor explotación los estándares sociales y las infraestructuras en todos los países de la UE.

Nos solidarizamos con las luchas de los asalariados en Alemania, Grecia, Italia, España y los demás países. En lugar de una política favorable a las empresas, nosotros abogamos por una política a favor de la mejora social y ecológica. Queremos junto a los afectados por las políticas de empobrecimiento de la UE actuar con éxito contra las políticas de austeridad. Se debe mostrar que el euro es incompatible con la igualdad social, por lo que la ruptura con el euro no debe ser ningún tabú. Los países que deseen abandonar el euro para lograr una política social y económica progresiva, pueden contar con nuestra solidaridad...”

DIE LINKE en Renania del Norte-Westfalia ha dejado claro que apoya la lucha de los trabajadores en otros países si se liberan de la camisa de fuerza del euro y están dispuestos a establecer la soberanía monetaria. Precisamente por ello necesitan nuestra solidaridad y debemos abogar por un cambio en las relaciones.

El programa continúa diciendo:

“El actual régimen del euro, o sea la unión monetaria con las instituciones y normas vinculantes del Eurosistema-BCE es incompatible con un desarrollo social y democrático de Europa. DIE LINKE está por esa razón preparada para cuestionar el euro como moneda única”.

Si queremos modificar la política neoliberal dominante, debemos cuestionar el sistema euro. Como izquierda no podemos someternos a una pretendida moneda neutral. De la investigación de Martin Höpner y Paul Steinhardt hemos aprendido que un nuevo comienzo desde la izquierda no se puede realizar bajo las reglas de la UE. También que es necesaria una ruptura consensuada del euro, para posibilitar una política monetaria autónoma destinada a programas de inversión contra la desindustrialización y los recortes sociales. En caso contrario amenaza una liquidación desordenada del sistema euro. El ejemplo de Grecia ha demostrado que la UE y sus estrictas instituciones y normas en la zona euro no permiten ninguna posibilidad de un desarrollo autónomo. Merkel y Schäuble han impuesto al gobierno izquierdista de Syriza un duro programa de austeridad, como lo ha hecho con los gobiernos precedentes. Sólo con la salida del euro unida a medidas para un desarrollo autónomo sería posible otra política contra los bancos y las empresas: la toma de posesión del Banco Central junto al control de la circulación de capitales, la socialización de las principales ramas industriales y de los servicios públicos.

Como LINKE debemos apoyar todas las posibilidades que confrontan con el poder del capital en la UE y naturalmente especialmente el poder de los capitales alemanes y de la industria exportadora alemana. El enemigo principal se encuentra en nuestro

país y el capital alemán extrae su fuerza en primer lugar de los trabajadores alemanes mediante los recortes sociales y la expansión de sectores de bajos salarios. Luchamos en Alemania a favor del aumento salarial y el sostenimiento y ampliación de los servicios públicos.

Con ese fin son necesarias movilizaciones masivas, pero también la denuncia de los tratados de Maastricht y Lisboa. Queremos una modificación de las relaciones sociales de fuerza con el objetivo de erigir un socialismo democrático. Cada debilitación del poder del capital mejora nuestras condiciones de lucha. Por esa razón nos posicionamos solidariamente al lado de los partidos de izquierdas en otros países de la UE que resisten las políticas de austeridad. Se trata de desarrollar alternativas al modelo de integración neoliberal de la UE. Una liquidación ordenada de la zona euro es una precondition para el cambio social en los diferentes países.

Un nuevo internacionalismo de izquierdas solo es posible sobre la base de una economía nacional soberana. La UE con sus tratados y constitución no deja ningún espacio para un desarrollo democrático, comprometida con las fracciones dominantes del capital, el mercado y la competencia, el parlamento europeo no tienen ninguna competencia, las decisiones son adoptadas a nivel de los gobiernos nacionales, la Comisión Europea y las instituciones

Una salida del euro y de la UE dará la posibilidad –no la seguridad– de una perspectiva anticapitalista. Los economistas de izquierdas han elaborado programas y perspectivas para ese paso y posibilidades, las que muestran que con una salida del euro se produce un desarrollo nacional, le fin de la desindustrialización, la

constitución de una economía nacional y el fin de la dependencia de las importaciones. Construyamos un camino para un desarrollo social justo, para un nuevo internacionalismo.

Tesis sobre la actual crisis de la UE

Publicada en <http://www.antikapitalistische-linke.de/?p=1811>)



Intervención de Thies Gleiss, obrero metalúrgico, miembro del IG Metall y de Die Linke (portavoz federal de Antikapitalistischen Linken), en la “Jornada sobre la alternativas al sistema euro y a la UE neoliberal (*Tagung der AKL über Alternativen zum Eurosystem und zur neoliberalen EU*)” organizadas por Die Antikapitalistische Linke (AKL) el 28 de enero de 2017 y celebrada en Düsseldorf, bajo el lema “¡Por una liquidación coordinada del euro y la ruptura con la UE neoliberal!”

1. La UE no es ninguna “idea de izquierdas” (como es vendida por muchos dirigentes de izquierdas), sino que siempre fue un acuerdo del capital europeo para asegurar sus beneficios y organizar la competencia. En ese acuerdo resonaron siempre los acordes de la Guerra Fría y el anticomunismo.

2. El Proyecto capitalista de la UE es el proyecto de dominación más importante del capital europeo. Está unido a la expectativa de generar un nuevo período prolongado y sostenido de crecimiento, acumulación de capital y también de obtener la aceptación y

legitimación por parte de la población –porque ello ahora forma parte de la estabilidad.

3. Ese proyecto experimentó siempre grandes contradicciones internas. La UE NO es la supresión de la competencia intraeuropea de las empresas, sino el refuerzo de un acuerdo exterior a favor, en cierto modo, de los intereses generales del capital europeo. Sin embargo, el desarrollo de un estado europeo como aparato de esos intereses generales se desarrolla con dificultades en relación con las necesidades políticas.

La UE no ha superado los nacionalismos profundamente arraigados (los que también una y otra vez son movilizados por los intereses cortoplacistas de los propios grupos empresariales) y ha tenido que dejar de lado los esfuerzos unitarios en tres campos importantísimos: la política militar, fiscal y social.

4. Sin embargo, se mantuvo la presión para consolidar la UE. Junto a la presión económica de la globalización de la economía y la agudización de la competencia mundial, se agrega a partir de 1990 la presión política (incluyendo la introducción del euro como moneda) para acelerar el proceso de unión para impedir el fracaso de la reunificación alemana, realizada bajo el signo del capitalismo.

5. Este proyecto de UE, de este modo distorsionado e inmaduro va a ser sin embargo durante casi 10 años un modelo exitoso, ante todo a causa de un casi ilimitado recurso al crédito y al endeudamiento que ha conducido a la expansión de los sectores improductivos.

Con la crisis mundial –también sorpresiva para el capital, al menos sorprendente en su profundidad- ha acabado ese modelo exitoso. La UE se debate en una crisis existencial que continua en la actualidad.

6. Esa crisis se relaciona con los elementos nucleares del proyecto UE: la moneda común, el euro; la articulación de unos supuestos intereses unitarios de capital y la construcción de un estado europeo, la eficiencia de las administraciones europeas, las dificultades en el desarrollo de una política de defensa europea, el insoluble déficit democrático de la UE –en resumen, todos estos factores de crisis- y por último una crisis de legitimación casi final entre la población europea.

El proyecto del capital europeo se ha transformado en un barril sin fondo, que para la mayoría de la población no es una promesa, sino que es percibido como una amenaza.

Esta crisis política de la UE ha conducido a su “pérdida de la inocencia”. Respecto a Grecia, Portugal, España y otros países la UE ha llevado a cabo una política criminal, que debe ser detenida mediante la movilización de masas y la concientización de izquierdas.

7. En esta emergencia los gobiernos europeos y los capitales respectivos han dado un paso atrás: han recurrido a priorizar los intereses nacionales y al fomento del respectivo nacionalismo para proteger esas decisiones. En lugar del Himno de la Alegría y la bandera de las estrellas de la UE, agitar y venerar los himnos y las banderas nacionales. Se rompieron las principales promesas de los tratados de la UE y se toleró su ruptura. Ello fue seguido por el

Pacto de Estabilidad; la dictadura de la deuda y de la restricción presupuestaria, las medidas proteccionistas para las industrias nacionales; el Acuerdo de Schengen para impedir la llegada de inmigrantes, etc.

Los grandes ganadores de esa marcha atrás fueron el gobierno alemán y los capitales alemanes. A partir de ahora en Europa se habla en alemán

8. Simultáneamente durante la crisis se han agudizado los déficits democráticos en la UE. La UE se ha transformado en un combinado bancario y empresarial que, por medio de decretos, acuerdos especiales cerrados en secreto opera con medidas de excepción permanentes. La fuerza impulsora es el gobierno alemán.

Ese declive democrático no conoce límites. En los hechos las decisiones soberanas adoptadas por los miembros de los parlamentos son ignoradas o consideradas no deseables.

9. En este contexto, y en este orden, los partidos y grupos nacionalistas de derechas en Europa han conseguido, a la vista de todos, devenir el tema del siglo por excelencia. El crecimiento de los partidos de derecha es posible con motivo de la crisis de la UE y de la reacción de sus arquitectos, a menudo incluso impulsados por ellos. Sin embargo, muchos de los partidos de derechas no están contra la UE sino que utilizan su crisis.

Con la gran cantidad de refugiados los gobiernos de la UE han eliminado el último obstáculo en su retorno al nacionalismo. Trabajan de forma más o menos abierta mano a mano con los

ultranacionalistas y racistas, para cerrar la fortaleza Europa a la afluencia masiva de los pobres de todo el planeta.

10. La crítica actual de la UE, especialmente desde las izquierdas, no es, por esta razón, ningún “retorno” al nacionalismo, sino la movilización de las fuerzas sociales, las que pueden asestar un golpe mortal al proyecto central del capital europeo.

La crítica de las derechas a la UE tampoco es por ese motivo y en el fondo un retorno al nacionalismo, sino la clásica propuesta de las fuerzas pequeñoburguesas, pre-fascistas a la gran burguesía, de que quieren y pueden manejar la crisis que esta ha generado, de forma más consecuente y brutal.

11. El movimiento de protesta contra la UE, los referéndums en diversos países, incluido el Brexit en Gran Bretaña, tiene por esa razón también un elemento progresivo. Es tarea de las izquierdas reforzar ese elemento de progreso y con esa finalidad participar en los movimientos de oposición a la UE. Ninguno de los movimientos de protesta contra a UE ha aumentado la influencia de las derechas y sólo pocos han reforzado su fuerza de manera sostenida.

12. A raíz de este desarrollo es hoy absolutamente evidente que:

-La UE no puede reformarse o democratizarse. Este es el gran error de muchos la izquierda o en DIEM25 y “nuevo pensamiento europeo”.

-La UE tampoco puede “renovarse” mediante un par de modificaciones en los tratados y un sistema monetario con una banda de fluctuación, como proponen Lafontaine, Flassbeck y otros.

-En lugar de eso, debe detenerse el funcionamiento de la UE y proceder a su liquidación, porque una ulterior crisis política de la UE significa mayor miseria. Para ello son necesarias movilizaciones masivas, pero también medidas para la supresión de las obligaciones que imponen los tratados de Maastricht y Lisboa.

-Eso podría ser una especie de “rebelión contra la UE” – tal como lo formuló acertadamente Varoufakis - de la cual surgieran desde abajo nuevas formas de cooperación europeas y el contorno de una nueva Europa.

-La izquierda no se puede permitir una actitud “neutral y expectante” de cara a la UE, de acuerdo con el lema “dejadnos reflexionar con calma sobre un nuevo proyecto de UE”. La actual política de la UE cuesta cada día vidas humanas – en el Mediterráneo, en los barrios pobres de las ciudades, en las colonias de facto y en las guerras apoyadas por la UE. Esta política debe ser detenida.

O nos oponemos al euro o el euro se volverá contra nosotros



Publicada en <http://www.antikapitalistische-linke.de/?p=1840> (6/2/2017)

Intervención de **Frank Futselaar**, miembro del Partido Socialista (Países Bajos) (*Socialistische Partij, SP*)

Queridos amigos de Die Linke,

En nombre del Partido Socialista deseo expresar mi agradecimiento por la invitación a esta importante conferencia. Es de una gran significación, ya que el euro y la y los problemas vinculados a la política actual de la UE afectan a todos los países. Por esta razón deben confluír los partidos de izquierda europeos, para buscar alternativas comunes a la actual crisis monetaria. En Los Países Bajos tendrán lugar en marzo las elecciones generales. Por eso el futuro del euro es un tema importantísimo para la política holandesa.

El Partido Socialista opina que el euro, en su forma actual no puede sostenerse. Esto nos deja, por una parte, a merced de la inacabable crisis de la deuda, pero también con la enorme desigualdad de la Eurozona. Desde nuestra perspectiva debemos decidírnos por una supresión controlada del euro o por su colapso incontrolado.

La concepción de la insostenibilidad del euro no es nueva ni original: algunos economistas representan esta opinión desde el inicio del euro. Recientemente se ha manifestado en este sentido el Premio Nobel Joseph Stiglitz. Nuevamente experimentamos como los bancos funcionan en medio de dificultades: no sólo la Banca Monte dei Paschi de Siena, también el tan orgulloso Deutsche Bank amenazan de nuevo con precipitar en el abismo a nuestro sistema económico; y sabemos que hay que hacer algo.

Casi todo lo que se ha hecho, sólo ha exacerbado el daño. Hasta ahora los bancos europeos han sido siempre rescatados – con enormes costes para la deuda pública. Debido a la ideología austeritaria dominante en Europa los costes los han tenido que soportar sus ciudadanos. Esto tiene consecuencias devastadoras para la economía de los estados miembro y, peor todavía, grandes dificultades para los pueblos. Podemos observar esa situación en muchos países de la UE, sobre todo, por supuesto, en Grecia, donde las exigencias de la Troika han obligado a un número increíble de recortes de servicios básicos estatales.

¿Cómo enfrentamos esta miseria? Entretanto la deuda pública griega asciende a casi el 180% del PIB. Creo que nadie en pleno goce de sus facultades espera que esa deuda pueda llegar alguna vez a pagarse. Hace años que tendríamos que haber comenzado a tratar la cuestión del desendeudamiento. Pero los gobiernos europeos, especialmente el alemán y el holandés, se mantienen firmes en la mentira de que Grecia pagará sus deudas –en función de cínicas razones de política interna.

Sin embargo, el problema central del euro es el del superávit y

déficit comercial. El superávit comercial de los países del norte de Europa frente a los países del sur es gigantesco. Expresado simplemente: el valor del euro es tan elevado que las economías nacionales sureñas no pueden competir. Eso significa que las empresas exportadoras del norte de Europa se enriquecen mientras las economías del sur de Europa se resienten y sus gobiernos se endeudan continuamente.

El superávit comercial de los Países Bajos respecto a Italia asciende a 11,4 mil millones de euros, respecto a España es de 8,5 mil millones. Entretanto se exporta mozzarella desde el norte de Europa a Italia. Se puede pensar: ¡mozzarella a Italia! ¡es absurdo! Estamos apresados en un círculo vicioso de superávit comercial del norte y déficit comercial del sur, el que es compensado con “préstamos” y con la posiblemente ilegal adquisición de deuda pública por el BCE. Y así sigue.

¿Qué podemos hacer? ¿Cómo romper ese círculo vicioso? De hecho, hay varios escenarios posibles. Un paso drástico sería que todos los países de Europa se retornaran a sus monedas. Pero no creo que fuera posible o deseable en la actualidad. Alternativamente podrían algunos países abandonar la Eurozona, voluntaria o involuntariamente. Una salida regulada debería ser por lo menos posible, pero sería deseable sólo con el acuerdo del país afectado, ya que de otro modo podría quedar en una difícil situación respecto a los demás países. Otra opción podría ser la separación de varios países constituyendo dos bloques europeos, uno del norte y otro del sur. Esto daría a los países del sur de Europa al menos la posibilidad de devaluar una nueva moneda para poder competir con los países del norte.

Sin embargo, ninguno de estos escenarios funcionará sino impulsamos cambios radicales en la política de la Eurozona. Ante todo, debe haber una anulación de la deuda para Grecia, pero eventualmente para otros países. En segundo lugar, debe acabar la política de austeridad para permitir inversiones en la economía real, pues tales cambios son mucho más fáciles de implementar en los momentos de crecimiento económico. Para ello el BCE debe estar obligado a rendir cuentas ante los organismos políticos de control. También proporcionaría una mayor autonomía fiscal a los países europeos el cierre de los paraísos fiscales que que actualmente están siendo utilizadas por grupos multinacionales en Europa paraísos que se encuentran en el centro de la UE, y me da vergüenza decir esto, son los Países Bajos y Luxemburgo. Sin embargo y ante todo debemos romper con un principio central de la UE, la libre circulación de capitales. En cuanto un país modificara su estatus en la eurozona, aunque sólo fueran rumores, experimentaría una masiva fuga de capitales hacia otros países de la UE.

Amigos, no tengo ningún proyecto para la estabilización del euro. Muchas de las decisiones que adoptamos dependen de la voluntad de los ciudadanos en los diferentes países de la UE. Pero podemos y debemos, por lo menos, crear las condiciones bajo las cuales sea posible una modificación ordenada y relativamente indolora de estatus respecto a la zona euro. Si no hacemos nada, no tendremos ninguna alternativa. O nos oponemos al euro o el euro se volverá contra nosotros.

Muchas gracias por vuestra atención

No hay lugar para una UE de izquierdas



Publicada en (<http://www.antikapitalistische-linke.de/?p=1819>)

Intervención de **Martin Höpner**, Político en el Max-Planck-Institut für Gesellschaftsforschung (Colonia).

La Izquierda anticapitalista, es para mí un terreno inhabitual. Mi pensamiento gira en torno a opciones de reinserción social de un capitalismo fuera de control, no tanto sobre la completa superación del sistema capitalista. Pero tal vez mis reflexiones sean de interés en este contexto. He llegado a la conclusión que la capacidad política para controlar la economía, lo cual yo deseo, se debe alcanzar adoptando una actitud más crítica respecto al euro y la UE. Si estoy en lo cierto, llegamos aquí a algunas conclusiones. En otros términos, podéis oír de mí que alguien probablemente más moderado en términos de visiones del futuro que vosotros, os dice que tenéis razón en lo que respecta a la cuestión europea.

En este sentido quisiera encarar dos complejos temáticos: en primer término, quisiera decir algo sobre el euro y sobre la posibilidad de reformar la UE. En segundo término, quisiera hacer por lo que he venido, es decir, debatir sobre las opciones de reforma del euro y más allá de ello.

¿Un nuevo comienzo de izquierdas de la UE?

Como todos ustedes tomo nota de los debates sobre Europa y participo en ellos. Aquí propongo un par de palabras-clave para que permitan fijar el debate:

- Refundación de Europa – cualquiera que sea su significado: adelante, pero por diferentes razones, o para hacer algo diferente.
- Europa también es solidaridad – también lo creo, pero no en el sentido del libro del mismo nombre.
- Romper con la UE – una consigna desde el ámbito de la izquierda radical.
- Por un Nuevo comienzo de izquierdas – este era el lema de la gran euroconferencia de la fracción de Bundestag del año pasado y este lema tal vez resumió correctamente el estado del debate. ¿Quién se atrevería a oponerse? Una refundación izquierdista de la UE seguramente la deseamos todos.

Por extraño que pueda parecer, he llegado a la conclusión que una “refundación de izquierdas de la UE” no puede lograrse. El requisito máximo que puede pedírsele a la UE, y en este caso cito a mi colega Florian Rödl, es neutralidad socio-política. Sería aquella neutralidad que permitiría cambios políticos progresivos donde se formaran mayorías progresivas.

La UE no tiene preparada ninguna opción de izquierdas

¿Por qué no existe ninguna posibilidad de refundación de izquierdas a nivel de la UE? Porque la UE no es ningún Estado y no dispone

de los instrumentos para aplicar una política progresiva. Independientemente de las relaciones de fuerza, la UE no es capaz de realizar a nivel europeo una política macroeconómica orientada al empleo. Esto tampoco cambiará en un futuro previsible. Completamente independiente de las situaciones mayoritarias, la UE tampoco puede favorecer ninguna política social o algún convenio colectivo de carácter global. Tiene buenas razones para no tener ninguna competencia socio-política y sobre ello las elecciones europeas no tienen ninguna influencia.

Solo puedo advertir con insistencia contra imaginarse la UE como un ruedo el cual puede llenarse con contenidos de izquierda si se ha ganado la mayoría en el ámbito de la UE. La UE está eficazmente inmunizada contra la eventualidad de ser ocupada con contenidos sociopolíticos progresistas.

Detener la máquina liberalizadora europea

Pero esto no es todo: la notable capacidad de la UE para conseguir la liberalización de la economía también está protegida contra la intervención de mayorías democráticas. ¿Por qué? Porque la UE es una construcción en la que las políticas liberalizadoras se han impuesto en el sistema político por medios jurídicos. Los instrumentos para ello son la ley europea sobre competencia y, en particular, las libertades fundamentales: la libre circulación de trabajadores, capital, mercancías y servicios en el mercado único europeo.

Estas disposiciones son interpretadas por el Tribunal de Justicia de la Unión Europea de forma tan amplia, que no sólo han entrado en conflicto con sectores próximos a los estados, sino también con la

negociación colectiva y tal vez pronta con la participación de los trabajadores.

Un inesperado elogio de la izquierda anticapitalista

No albergo ninguna expectativa sobre una refundación de la UE desde la izquierda, por consiguiente, sobre la formación de un Estado social europeo o similar, en cambio no descarto éxitos en la lucha contra liberalización impuesta judicialmente. Contra ello vale la pena luchar. El objetivo de esas luchas sería la efectiva protección de economías mixtas de mercado frente a las intromisiones del derecho europeo. Si se tiene éxito, valdría aún más la pena comprometerse a nivel de los estados miembro por una política social. Sin embargo, las enmiendas a los tratados, necesarias para esto, no son simples adiciones a la ley primaria europea, no son reformas marginales. Ellas apuntan al núcleo de los tratados, es decir, ante todo al libre mercado único y a lo que los jueces europeos han hecho en el pasado en el ámbito político.

¿Cómo se podría forzar esa modificación de los tratados? Fritz Scharpf¹ llama a los estados miembros a colapsar el edificio del derecho europeo rehusando a cumplir con determinadas decisiones del Tribunal de Justicia de la Unión Europea, y de este modo desencadenar una crisis constitucional europea. No quiero entrar ahora en detalles y sólo señalar lo siguiente: lo que aquí propone Fritz Scharpf, quien no es realmente revolucionario y de izquierda radical, podría indicar también un llamado a una ruptura selectiva

¹ **Fritz W. Scharpf** (12/2/1935 en [Schwäbisch Hall](#)) director emérito del Instituto Max Planck de Estudios Sociales. Sus áreas de interés son: problemas organizativos y procesos de toma de decisiones en todos los niveles gubernamentales; a economía política de la inflación y el desempleo y la economía política comparada del Estado de Bienestar.

con la actual UE. Lo que quiero expresar es que las posiciones que la AKL adopta en el debate, reciben mucho más apoyo de la investigación europea crítica de lo que a primera vista podría creerse.

Ninguna perspectiva de distensión en la zona euro

Con ello quiero pasar a hablar del euro y a mi segundo punto, que también da título a este panel: ¿Por qué no hay ninguna perspectiva de solución del problema de la eurozona? En tanto permanezcamos en el euro, solo podemos intentar resolver el problema de los niveles de precios divergentes en la eurozona mediante la deflación o inflación interna. Desde hace por lo menos seis años que venimos discutiendo sobre la posibilidad de que los países del norte de la eurozona pudieran liberar a los países del sur de una parte de las presiones deflacionarias, aceptando ellos una inflación. Esto no ha ocurrido y nada similar está en perspectiva. Aun cuando los sindicatos pudieran asumir una estrategia de elevación salarial, en mi opinión fracasaría debido al sistema salarial descentralizado de Alemania. Lo que significa que la parte norte de la Eurozona con Alemania como centro dejaría a la parte sud todo el peso del ajuste.

En la Europa del sur prácticamente se han anulado la democracia y las negociaciones colectivas para imponer las devaluaciones internas. ¿Cómo ha sucedido esto? Al gusto alemán: se ataca a los sindicatos y se destruyen los derechos laborales colectivos hasta que los salarios caen. Luego se espera que como consecuencia también bajen los precios. Los daños colaterales son la caída de la demanda interna, el desempleo masivo, las privaciones sociales, la fuga de cerebros, la muerte del derecho laboral. ¡Este experimento

cínico y brutal debe definitivamente acabarse! Pero sólo acaba si se pasa de la presión para devaluar internamente a la posibilidad de revalorizar y desvalorizar. Lo que exige salir del euro.

Por un Sistema Monetario Europeo II (EWS)

¿Cuál es la alternativa? Probablemente estaremos de acuerdo en que ese objetivo no puede consistir en tipos de cambio completamente flexibles. Si excluimos tanto un sistema de tipos de cambio completamente flexible como uno rígido, nos quedamos lógicamente sólo con la alternativa de un régimen adaptable en el cual exista la cooperación cambiaria, en el cual la posibilidad de negociación política de las valuaciones y devaluaciones de las monedas sin embargo permanezca abierta.

Tal orden monetario era el del Sistema Monetario Europeo (EWS) que existió desde 1979 hasta la instauración del euro. Ahora no debemos copiar ese sistema al 100 por ciento, se puede seguramente hacer algo mejor. Sobre todo, se pueden, por supuesto, desarrollar otras exigencias en tanto fuerza política de progreso. Pero incluso si no se puede acordar nada más aparte del EWS, es un camino que debe emprenderse. Observando su capacidad para minimizar las desigualdades macroeconómicas, el EWS fue superior al desastre provocado por el euro.

Necesitamos un puerto seguro para los países salientes

Pero todo es teoría, muy abstracta y difícil de comunicar. ¿Qué significa esto para nosotros? ¿Por qué debemos abogar? Estoy estrictamente en contra de defender o incluso tolerar que Alemania pueda expulsar a otros países fuera de la eurozona contra su

voluntad. En ese caso se podría seguir a Joseph Stiglitz en la exigencia dirigida al propio gobierno: Alemania debe salir del euro. Encuentro a esa consigna en cierto modo extraña y no me agrada hacerla mía.

¿Por tanto, qué hacer, como actuar en el debate? Veo a la actual situación como sigue: en tanto no hay ningún cambio político a la vista, más pronto o más tarde los países romperán con la eurozona bajo la presión de la situación. ¡Es importante prepararse para esos acontecimientos tanto como sea posible! Se debe abogar por el establecimiento de una zona de cooperación cambiaria, en la que puedan ingresar los países que salgan de la zona euro. La propuesta consistiría por tanto en primer término la constitución de una nueva EWS alrededor de la eurozona. Y si eso significa que se pierde el miedo a retirarse del euro y el número de países dispuestos a salir es cada vez mayor, tanto mejor, puesto que la preservación del euro, tal como hemos visto, no es ahora un valor en sí mismo.

¿Cómo funciona la política alemana de austeridad con los países miembro y la eurozona?



Publicada en (<http://www.antikapitalistische-linke.de/?p=1838>)

Intervención de **Sergio Cesaratto**

Permítanme comenzar expresando mi alegría de poder conversar con mis colegas alemanes. Vivimos en una época de grandes tensiones y divisiones, principalmente en los países del sur donde las expectativas de la economía son realmente sombrías. También son probables los malentendidos nacionalistas en la izquierda internacional. Sin duda una de las principales razones por las que advertí que muchas personas han cambiado de opinión en cuanto a las posibilidades de reformar Europa, era la falta de acuerdo con sus colegas, los socialdemócratas y los sindicatos del norte de Europa. Esto no vale para la izquierda alemana, sin embargo, hay cuestiones significativas que son controvertidas. A pesar de que la ruptura es transnacional, o sea que trasciende las fronteras nacionales, lo mismo sucede en la izquierda de cada país.

Por lo tanto, permítanme comenzar con la cuestión que vosotros me habéis planteado y el papel que le corresponde a Alemania en la

crisis europea. Para evitar que se me critique de parcialidad, recurriré a lo que un destacado historiador alemán de la economía, Carl-Ludwig Holtfrerich, denominó como “modelo monetario mercantilista” alemán. Resumiendo, Alemania, desde el comienzo del milagro económico en los años cincuenta, va a fijarse como objetivo tener una tasa de inflación inferior a la de otros países que competían con ella, y utilizó un tipo de cambio fijo para ganar capacidad competitiva respecto a los precios. Para esa estrategia fue útil tanto una política de contención salarial con la ayuda de acuerdos con los sindicatos como el hecho de que el resto del mundo industrializado persiguiera políticas keynesianas, mientras Alemania rechazaba aplicarlas para apoyar su demanda interna. La adopción de esta estrategia originó una crítica persistente de la política económica alemana y el rechazo de Alemania de actuar como locomotora de la economía global. Desde el punto de vista teórico de Rosa Luxemburg y Michael Kalecki consideraron esa estrategia desde los intereses del capitalismo alemán completamente comprensibles: la contención relativa de los salarios reales (en relación con la productividad) condujo a un enorme superávit, que se realizó (ventas) en los mercados exteriores. Este modelo se basaba también en la larga tradición alemana del Estado orgánico, un Estado que con su constitución ordoliberal de postguerra no sólo sostenía el funcionamiento del mercado, sino que también activamente organizó a la poderosa máquina industrial alemana orientándola hacia la exportación. Al Bundesbank le correspondió la función de órgano de control de las negociaciones de los convenios colectivos. Los economistas alemanes, bien representados por Hans-Werner Sinn, son predominantemente doctrinarios y bastante nacionalistas, dispuestos a proteger el

modelo y las regulaciones políticas alemanas ante cualquier crítica del resto del mundo. Cuando estoy en Alemania siento que cada uno tiene su lugar en esa máquina de producción. Estoy admirado por ese resultado, y dejo que sea el pueblo alemán quien finalmente lo critique.

Como extranjero europeo llego, sin embargo, a la conclusión que la ideología dominante alemana y la política alemana desde un punto de vista tan solipsista no está en condiciones de ejercer el liderazgo de la totalidad del proyecto europeo.

Sin embargo, Alemania no ha obligado a ningún otro país a ingresar en la unión económica y monetaria. Bajo la influencia de la retirada hacia una política económica pre-keynesiana, y especialmente a la noción de que la política monetaria sería ineficiente a largo plazo (sin mencionar a la política financiera), Italia decidió que era mejor vincularse políticamente y reforzar la política económica de un banco central extranjero (dominado por Alemania). La idea era forzar una convergencia económica e institucional con Alemania. Esa decisión formaba parte de una concepción mayor, privar al movimiento obrero de su ámbito de acción natural: el Estado nacional soberano. Esto daba origen a una ulterior aporía del euro: en una unión monetaria sin estado la nación más fuerte asume la dirección, y el país más fuerte con las instituciones económicas más potentes, en este caso Alemania, es un estado pro-mercantilista. En lugar de una estrategia de compromisos para evitar conflictos sociales y favorecer el desarrollo nacional, Italia seguía una estrategia de autoimponerse una obligación exterior (el euro), la cual acababa volviéndose en su contra y dañando su capacidad de competir.

Numerosos comentaristas acusan hoy a la unión económica y monetaria, o el así llamado Método Monnet, de haber colocado el carro delante del caballo, o sea haber creado una unión monetaria antes que la unión política. ¿Serían, por lo tanto, posibles una unión política y especialmente una genuina y progresiva unión federal en Europa? Tal como hemos visto, es imposible una unión keynesiana con políticas fiscales expansivas coordinadas, respaldadas por un BCE cooperativo, frente a la actitud solipsista y mercantilista del capitalismo alemán. Temo que pocas expectativas habría para una Europa federal progresiva. Un parlamento de una hipotética Unión Europea Federal con un considerable poder para administrar recursos federales, se vería probablemente afectado por las divisiones producidas por los intereses nacionales, lo que podría debilitar la cohesión de esa unión. Como afirmó Hayek en 1939, la existencia de un estado federal mínimo que únicamente estableciera las normas de funcionamiento sería la solución que favorecerían las elites ordoliberales y conservadoras europeas. Agregaba que precondition para el éxito de esa unión interestatal era un sistema económico liberal (ibíd., p. 269).

Ese sistema debe ser el marco racional y permanente en el cual cada iniciativa tenga el mayor alcance posible (ibíd., p. 268). Siguiendo a Hayek, este es también el único federalismo intergubernamental posible, ya que cualquier competencia presupuestaria significativa de un estado federal que trasciende su función regulatoria general pronto conduce a un conflicto interestatal sobre las medidas políticas y la distribución de los recursos federales (ibíd., p. 266). Según Hayek esta es la razón por la cual el federalismo interestatal es la Meca del liberalismo (y no del

socialismo). Si un verdadero Estado federal, el cual existe en diferentes países, es una utopía ingenua, la mayoría de los países pueden naturalmente rechazar la perspectiva de un Estado minimalista ordoliberal, tal como fue propuesto en su momento por las instituciones europeas (Comisión Europea 2015). Esa conclusión explica, junto con el coste desconocido de un fracaso del euro, muy bien la situación europea actual y su tragedia.

¿Por qué debemos luchar?

Pienso que ante todo debemos ser conscientes de la naturaleza regresiva de las entidades supranacionales y del Proyecto europeo. De hecho, la única propuesta realizable que está sobre la mesa es la de un super-estado europeo que obliga a sus miembros a ceder a Bruselas sus restantes competencias presupuestarias, con ello el modelo actual se refuerza con la reducción del poder de los estados locales sin mejorar el poder de un Estado federal. Esta es una clara acusación a la difundida propuesta de Hayek de un Estado federal minimalista. Tal solución no aportará ningún crecimiento a la mayoría de los países periféricos, y no está a la vista la solución de una unión monetaria progresiva, la única alternativa realista parece ser un retorno a los estados nacionales soberanos y a una coordinación laxa de las políticas monetarias europeas como la única alternativa realista.

Las perspectivas económicas para Italia son extremadamente sombrías. Hay, por supuesto, mil razones para hacer responsable al pueblo italiano. Sin embargo, es un hecho que Italia entró en la unión económica y monetaria con una balanza positiva de bienes y servicios y diez años más tarde registraba un cuantioso déficit,

mientras una década de política austeritaria destruía al mercado nacional, que condujo a la desaparición de una cuarta parte de su capacidad productiva y a una dramática crisis bancaria con más de 300 mil millones de euros en créditos impagados. El nivel de vida de la mayor parte de la población cayó rápidamente. Bajo la presión de Berlín la Comisión Europea exigió al gobierno italiano más recortes presupuestarios. Esto dificultó la vacilante recuperación de la economía italiana (a diferencia de España, a la cual se le permitió violar las regulaciones presupuestarias, lo que ayuda a explicar sus mejores resultados). Algunas medidas para la aplicación del pacto fiscal –como la reducción del endeudamiento público al 60% del PIB en los próximos 20 años- posiblemente sean exigidos para 2018-19. Junto a la finalización de la expansión cuantitativa (*quantitative easing*) de Draghi (su mandato “cosmopolita” según el estilo anglosajón de todos modos finaliza en 2019) podría precipitar la definitiva quiebra de la economía y la sociedad italiana. ¿Tiene el pueblo italiano la fuerza para reaccionar? Desgraciadamente no espero mucho del movimiento Cinco Estrellas, mientras la izquierda está completamente dividida y es todavía poco consciente de la dramática dimensión del problema, o sea que sigue siendo internacionalista, cosmopolita y utópica. La semana pasada participé en Roma en un encuentro organizado por la Fundación Rosa Luxemburg (Rosa-Luxemburg-Stiftung). De hecho, fue un debate sobre las 22 tesis sobre Europa preparadas por la Fundación. Afirmé que en realidad no coincidía con ellas. Sin embargo, hubo varias declaraciones acerca de revitalizar al estado nacional como el ámbito natural del debate democrático, que fueron más de palabra que otra cosa, y esta perspectiva fue rechazada a favor de una praxis que tuviera a Europa como entidad global por

objetivo. Con la notable excepción de Stefano Fassina, Giorgio Cremaschi, así como yo mismo, aprobó esas tesis el resto de los participantes italianos. Es de notar que esas personas son representantes de una izquierda italiana que ha perdido la confianza y el apoyo de la población (por ej., encontré la intervención de Luciana Castellina incluso arrogante y elitista). Me decepcionaron las conclusiones de Mario Candeias², con las cuales rechazó el vivo debate que tenía lugar, calificándolo de académico, y en su lugar abogó, como escapatoria, por el compromiso con las bases, ¡una propuesta vaga e insuficiente para el desafío histórico que enfrentamos! En cambio, estuve de acuerdo con Mario en que algunas discusiones eran una pérdida de tiempo e incomprensibles para el ciudadano de a pie.

En efecto, me habría gustado que la izquierda italiana se concentrara en los problemas de su propio país, los que seguimos comprendiendo poco (también a causa de las deplorables condiciones de la investigación en economía, la que ha sido liquidada por la doctrina dominante). ¿Qué es exactamente lo que funciona mal en el modelo económico italiano, cual es el rol que juega el euro en ello, y cómo se puede reformar? Y no se debe esperar mucho de una solidaridad europea ingenua, poco realista y elitista, que sólo es una pérdida de tiempo.

Naturalmente, no es fácil organizar una plataforma política, social y económica, para salir nuevamente de este embrollo. Aunque los italianos se posicionan cada vez más contra el euro y contra Europa, temen perder el vínculo europeo, incluso aunque lo

² Mario Candeias es un politólogo alemán (Berlín, 1969). Desde 2013 es director del Instituto de Análisis Social (*Instituts für Gesellschaftsanalyse*) de la Fundación Rosa Luxemburg, la cual pertenece a Die Linke.

consideren con hostilidad de manera creciente. Los costos de un fracaso de euro pueden ser cuantiosos, aunque para un país como Italia con un exiguo endeudamiento externo (30% del PIB en comparación con el 100% en España) no deben ser exagerados. Las regulaciones europeas, que el gobierno italiano desgraciadamente ha aprobado, dificultan ahora la re-denominación de la deuda pública en una nueva lira. Como es de esperar, una recuperación económica será seguida por turbulencias. El peligro más real se halla en las represalias de los otros gobiernos europeos. En este sentido, repito que la primera consigna para la izquierda europea debería ser la posibilidad para cada país de recuperar su espacio para su autodeterminación política, económica y democrática. Sobre esos fundamentos se puede y se debe construir una nueva fraternidad europea. ¡Agradezco vuestra atención!

Sergio Cesaratto es profesor y ocupa la cátedra de Economía del crecimiento y el desarrollo y Política financiera de la Unión Monetaria Europea en la Universidad de Siena (Italia).

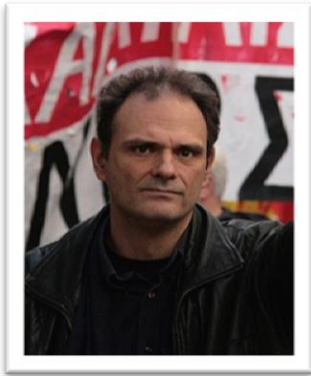
Referencias

Cesaratto, S. Alternative Interpretations of a Stateless Currency crisis, Working paper DEPS 735/2016, de próxima publicación en *Cambridge Journal of Economics*.

Hayek, F. A. 1939. The economic conditions of interstate federalism, in ID, *Individualism and Economic Order*, Chicago: University of Chicago Press.

Luxemburg Stiftung, Europe... what's left? 22 theses for discussion, <http://www.euronomade.info/?p=7318>

Europa está en crisis



Publicado en (<http://www.antikapitalistische-linke.de/?p=1865>)

Intervención de **Panagiotis Sotiris**, *Laiki Enotita (Unidad Popular)*

Si aumenta la opinión negativa sobre la UE; si se observa que cuando se ha preguntado a los votantes europeos sobre el futuro de la integración la respuesta era negativa; si la quinta mayor economía del mundo está a favor de la salida de la UE, aunque esta sea considerada el epítome del acuerdo económico, entonces algo está putrefacto en el corazón de Europa, y eso es la Unión Europea. Es obvio que la UE no ha superado hasta la fecha todas las pruebas:

Confrontada con la crisis capitalista mundial de 2007-2008 la UE no fue capaz de hallar ninguna respuesta para proteger a las economías europeas de las consecuencias de la crisis, por el contrario: la política de austeridad profundamente arraigada en el proyecto europeo agravó todo aún más. La crisis global estaba vinculada con las contradicciones agudizadas y la desigualdad estructural de la eurozona. El resultado fue una verdadera receta para la ruptura que condujo a una crisis social extrema en el sur de Europa e intensificó las tendencias recesivas en la economía

mundial.

Afectados por la crisis de la deuda la mayoría de los países europeos –Grecia es el caso extremo- la UE respondió no sólo con mayor endeudamiento: utilizó la crisis de la deuda también como pretexto para el mayor experimento de ingeniería social de las últimas décadas, para intentar dismantelar los derechos sociales conseguidos después de décadas de lucha.

Enfrentados a una crisis de legitimidad –revelada porque la mayoría se oponía a una mayor integración en casi todas las ocasiones en que la población tuvo la posibilidad de decidir sobre ello- la respuesta de las elites europeas la fue insistir en un “Cesarismo burocrático” autoritario, como Durand y Keucheyan lo denominan. Lo manifestó con cinismo de Jean-Claude Juncker con su infame expresión: “no existe ninguna opción democrática contra los tratados europeos”. Confrontada con la creciente agresión norteamericana y los intentos de dirigir una nueva “Guerra Fría”, tal como lo muestra el curso geopolítico agresivo del imperialismo norteamericano, la UE se implica más profundamente en la política del “Euro-Atlantismo”, por ejemplo, con sanciones contra Rusia.

Respecto a la crisis de los refugiados la UE se decidió por las medidas homicidas de la “Europa fortaleza” y empeoró la tragedia aún más –con miles de refugiados e inmigrantes muertos en el Mediterráneo- con los acuerdos UE-Turquía (y los acuerdos UE-Afganistán), que han producido problemas en los centros de detención de Grecia y la exigencia de deportaciones.

Confrontada con la nueva situación en Europa y con el hecho de que una gran parte de la clase obrera en los países europeos no es

de origen europeo, la reacción de la UE y los gobiernos europeos es la del retorno a las conductas colonialistas y racistas, así como a un clima ideológico de intolerancia, chauvinismo e islamofobia.

Todo ello evidencia la profunda crisis del proyecto europeo. Al mismo tiempo somos conscientes de las fuerzas de clase que continuamos apoyando. Aunque la política europea no ha logrado revertir la tendencia austeritaria y la crisis económica, la burguesía está completamente satisfecha con la disciplina neoliberal impuesta a las sociedades con la ayuda del euro y las normas de la gobernanza económica europea. Incluso las burguesías de los países menos desarrollados asumen esas dificultades del sistema de precios por los beneficios que obtienen con el menor coste de la fuerza de trabajo, las privatizaciones masivas, la flexibilización del empleo y las leyes antisindicales. Las empresas europeas, especialmente en Europa Central, se benefician del mercado único, pero también de que pueden invertir en países transformados en “zonas económicas especiales”, sin derechos laborales ni protección medioambiental, uno de los cuales es Grecia.

La experiencia griega nos enseña mucho. Hace dos años Grecia era el símbolo de la esperanza. En todo el mundo las miradas se dirigían a Grecia como un campo experimental potencial para una alternativa fundamental, como una posibilidad de romper el círculo infernal de la austeridad, la recesión y el desempleo, para una nueva política que pudiera abrir el camino hacia un cambio social fundamental. Hoy Grecia es el símbolo de la derrota y la capitulación de las izquierdas. El símbolo de una situación en la que el gobierno de la izquierda radical aceptó la erosión de la democracia y de la soberanía, adoptó medidas neoliberales

extremas, continuó con la disminución de los salarios y las privatizaciones, recortó las prestaciones sanitarias, hundió las pensiones e introdujo un sistema neoliberal de pensiones, preparándose para ulteriores liberalizaciones del mercado de trabajo y de la acción sindical y poner en práctica las medidas contra los refugiados y los inmigrantes que exige la “Fortaleza Europa” y el acuerdo reaccionario con Turquía.

¿Cómo se ha llegado a esto? La respuesta: porque el gobierno griego capituló y aceptó un memorándum aún más duro. ¿Por qué abandonó, si el pueblo griego había votado claramente NO en el referéndum de 2015 en un valeroso acto de desobediencia? Porque la alternativa, como ellos afirmaron, a la capitulación sería la salida de la eurozona. Y porque sería una catástrofe. Esa es la posición del gobierno griego, la posición de SYRIZA.

Hace años nos habían advertido que abandonar el euro sería una catástrofe; que la economía se hundiría, que habría desempleo masivo y pobreza y no podríamos calentar correctamente nuestras viviendas nunca más. Bien, todo esto ha sucedido al permanecer en la eurozona. El euro no es una moneda. Es el dominio de la austeridad y de la presión brutal para someternos a la política neoliberal de recortes. Esto es exactamente el comienzo. El euro es la expresión objetiva de que la integración europea es desde la década de 1980 un proyecto neoliberal, un proyecto de promoción de los intereses del gran capital y de las multinacionales. El proceso de integración es un proceso neoliberal, autoritario y antidemocrático. De ello hablan claramente los tratados, los libros blancos y verdes, las sentencias de los tribunales europeos, y las resoluciones y ordenanzas de la Comisión Europea. Y el euro es el

núcleo no sólo de la crisis griega sino también de la europea.

Por esta razón es más que obvio, que la única respuesta posible, radical y socialista sobre sólo puede ser una estrategia de salida del euro. Hace algunos años todavía se podía tal vez mantener la ilusión de los que creían que se podía modificar la UE desde dentro o que se podían realizar proyectos para “otra” UE con “otro” euro y “otro” BCE. Después de la crisis y especialmente después de la experiencia griega sabemos que: eso es imposible. La eurozona y la UE no se pueden reformar. Nunca fueron pensadas para esa eventualidad, fueron desde el comienzo un intento para asegurar las relaciones sociales capitalistas y la acumulación de capital – restringiendo de la soberanía de cada uno de los estados y estableciendo el neoliberalismo con el euro. La única estrategia de izquierdas es, por lo tanto, la salida. El europeísmo de izquierdas fue y es la “coronación” de la derrota de las izquierdas en Europa y el resultado visible de la hegemonía ideológica y política burguesas en el seno de las izquierdas.

Alguna izquierda puede decir todavía: “Sí, ¿y qué con la extrema derecha?”. Es muy sencillo responder a ello: el ascenso de la extrema derecha con su euroescepticismo compensatorio es el resultado de los déficits estratégicos de las izquierdas y de su incapacidad para devenir una fuerza dirigente en la lucha contra la UE, dejando espacio político e ideológico a las fuerzas reaccionarias, xenófobas y profundamente sistémicas de las derechas extremas, fuerzas políticas que en realidad la UE apoya. Fue la izquierda quien permitió que una posición histórica suya, el rechazo la integración europea, fuera apropiada por la extrema derecha. La respuesta hacia donde conduce el europeísmo de

izquierda es completamente sencilla: a Tsipras. El europeísmo de izquierdas conduce a la capitulación ante la UE, ante su política de austeridad y a la reorganización capitalista.

En ese sentido se debe decir que: sí, la soberanía es importante, y que la limitación de la misma, así como el traspaso de los poderes de los estados nacionales a organizaciones internacionales como la UE forma parte de la agresión capitalista y neoliberal a las sociedades. Si hablamos de soberanía, entonces hablamos de democracia. Por esa razón debemos insistir en la necesaria recuperación de la soberanía como objetivo estratégico de las izquierdas. La soberanía popular no es simplemente un orden institucional ni acaba en la creencia ingenua en el parlamentarismo burgués. Se trata de hacer de la democracia la posibilidad de los dominados a hacer valer su voluntad colectiva y cambiar el curso de la historia en una situación histórica determinada. En ese sentido la soberanía popular tiene que ver con el poder y con el bloque social que lo ejerce. La integración europea no es una forma perversa de cosmopolitismo o internacionalismo; es en realidad el nacionalismo del capital. El euro es el nacionalismo del capital. Y la recuperación de la soberanía monetaria significa una forma de internacionalismo popular.

La soberanía popular no tiene nada que ver con el nacionalismo o el social-chauvinismo. Por el contrario: debemos repensar la idea de pueblo como alianza, unidad y lucha común de los dominados, independientemente de la pertenencia étnica o religiosa. Esta revisión conceptual del pueblo puede ser mucho más más inclusiva y es nuestra respuesta a la extrema derecha reaccionaria, que habla de “identidad nacional” y del mito del “origen común” y de la

“sangre”. Nuestra concepción del pueblo como sujeto colectivo en lucha, como unión en la lucha, como unidad de los miembros de determinadas clase y representantes de estrategias políticas pueden crear nuevas formas de pertenencia, que no tienen nada que ver con el nacionalismo, el colonialismo y el racismo, pero que pueden favorecer en la sociedad nuevas formas de unidad y cohesión.

Para nosotros la recuperación de la soberanía, comenzando por la soberanía monetaria, es solo el comienzo. Es un medio para alcanzar un fin, no es un fin en sí mismo. Ofrece la posibilidad de poner en marcha un proceso de cambio en una dirección socialista. Por esa razón, la salida de la eurozona y la inmediata suspensión del pago de la deuda deben combinarse con un programa radical de nacionalizaciones, la introducción de nuevas formas de gestión obrera, con distribución de la riqueza y nuevas formas de democracia desde abajo.

La salida del euro y probablemente de la UE no debe considerarse solamente como un paso hacia condiciones macroeconómicas favorables; los resultados omnipresentes de la integración europea y sus consecuencias devastadoras para las bases productivas de la sociedad hacen de una orientación socialista una necesidad, no un lujo –diferente por lo tanto con el reformismo y el economicismo habituales en la izquierda. En ese sentido es también esencial repensar el socialismo –respecto a la socialdemocracia por una parte y al socialismo burocrático de estado por otra- por tanto, pensarlo como un nuevo proceso de transición, cargado de luchas y conflictos que difundan los ya emergentes “elementos primordiales del comunismo”, los que se evidencian en las expectativas y

demandas colectivas de una sociedad libre del dominio del capital.

¡En ese sentido, cuando hablamos de las alternativas económicas al sistema neoliberal de la eurozona, no estamos hablando sólo de la recuperación de la soberanía monetaria como el instrumento de un programa keynesiano de aumento del gasto público, sino de las necesarias iniciativas políticas concomitantes! Hablamos de la transformación de la producción. Hablamos también de las nacionalizaciones y del significado central de los sectores públicos, de la difusión de la autogestión, de la necesidad de desarrollar formas de distribución no comerciales, y hablamos de nuevas formas de planificación democrática. Hacemos referencia a un paradigma productivo alternativo, basado en planteamientos ecológicos y en la prioridad de las necesidades colectivas en lugar del consumo privado.

Esto no corresponde simplemente a un “paquete de medidas estatales”, sino a un proceso de acción colectiva, de participación y experimentación con nuevas formas de organización y transformación de la producción, basados en la iniciativa, el saber y en la fuerza creativa de los luchadores.

Las luchas sociales no son sólo en pos de reivindicaciones. Son también lugar de aprendizaje. Durante las huelgas los trabajadores aprenden los modos de funcionamiento de la economía y el Estado, y llegan a conocer su sector de la economía. Los movimientos son lugares de saber productivo. Se conciben nuevas ideas, se desarrollan nuevos diálogos, son discutidas nuevas prácticas colectivas e incluso ensayadas.

Y si nos referimos a las transformaciones sociales ¿en quién

confiamos más? ¿Los ejecutivos bien pagados, responsables o, al menos, corresponsables de la crisis actual, o en los luchadores, por ejemplo, las personas que han trabajado para mantener la sanidad pública, que han mantenido las escuelas u organizado experimentos de autogestión? Hay gente de la cual podemos aprender realmente algo sobre alternativas, este es el saber que debemos utilizar para una nueva alternativa radical.

Además, hay una lucha cotidiana, no sólo contra las fuerzas del capital y sus representantes políticos (así como sus representantes en el aparato del Estado), sino también contra la lógica de las relaciones sociales capitalistas y la lógica del mercado. Por eso no podemos imaginar ningún proceso en el cual el gobierno de izquierdas sólo se dedique simplemente a presentar nuevas leyes. Porque sin un potente movimiento de masas, sin iniciativas obreras y formas de autogestión, sin movilización de la gente el gobierno será impotente. Además, sin cambios institucionales profundos, las nuevas formas de participación, control y planificación democráticas no es posible emprender un programa de transición que conduzca a la confrontación total con las fuerzas del capital, a nivel nacional como internacional. Por esa razón es necesario un “proceso fundacional” para posibilitar ese cambio. Esa será la respuesta a la crisis actual de la democracia parlamentaria.

A pesar de la trágica situación de las izquierdas europeas no debemos desanimarnos. La concurrencia de todas las circunstancias de la crisis de la UE genera nuevas posibilidades para una refundación de las izquierdas sobre la base de la importancia central de la ruptura con la “senda europea”. Debemos aprovechar esa oportunidad y trabajar hacia esa meta, comenzando

con la coordinación de todas las fuerzas de la izquierda radical en Europa, todas las fuerzas progresistas que se oponen a la UE neoliberal y a la eurozona.

En cuanto a *Laiki Enotita* (Unidad Popular), estamos lanzando ahora una gran campaña para la salida de la eurozona y la introducción de una moneda nacional como fundamento de una alternativa radical, un programa progresivo, socialista, democrático e internacionalista. El único camino consiste en recuperar la confianza en la transformación social en Grecia, para que el país vuelva a ser un foco de la esperanza.

Panagiotis Sotiris es miembro de *Laiki Enotita* (Unidad Popular).